

Santiago, catorce de marzo de dos mil veinticinco.

Vistos:

PRIMERO: Que entre los días tres y cinco del mes en curso, ante una de las salas de este Tribunal que fue presidida por la Magistrada Laura Cecilia Torrealba Serrano, e integrada, además, por los Jueces Renato Javier Pinilla Garrido y Gabriela Soledad Carreño Barros, se llevó a efecto el juicio oral correspondiente a la causa **RIT 257-2024, RUC 2101048523-9**, seguida en contra del acusado **Juan Patricio Antonio Carrasco Vargas**, chileno, cédula de identidad 16.861.237-0, soltero, comerciante de ferias, nacido el 8 de enero de 1988, 37 años, domiciliado en Pasaje Selva Austral 12.848, Villa Gabriela, comuna de La Pintana, actualmente en prisión preventiva, el que fue representado por el abogado de la Defensoría Penal Pública Pablo Fredes Gormáz.

Sostuvo la acusación, el Fiscal del Ministerio Público Rodrigo Chinchón Soto.

SEGUNDO: Que los hechos materia del juicio, según lo consignado en la acusación fueron los siguientes:

“El día 17 de noviembre de 2021, en horas de la tarde, la víctima WILLY ALBERTO AGUILAR TRUJILLO, se encontraba en la vía pública, en la intersección de calle Simón Bolívar con calle Rey Felipe, comuna de la Pintana, en esas circunstancias el imputado **JUAN PATRICIO ANTONIO CARRASCO VARGAS**, premunido de un arma de fuego, le disparó causándole la muerte por “TRAUMATISMO ABDOMINAL, POR PROYECTIL BALÍSTICO UNICO, SIN SALIDA”.

A juicio del Ministerio Público los hechos descritos son constitutivos del delito de **homicidio simple**, previsto y sancionado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal, que se encuentra en grado de desarrollo **consumado** y en el que

corresponde al imputado participación en calidad de autor de conformidad con lo dispuesto en el artículo 15 N° 1 del Código Penal, al que perjudica, además, la circunstancia agravante de responsabilidad penal prevista en el artículo 12 N°16 del mismo cuerpo legal.

El Ministerio Público solicitó se impusiera al acusado, la pena de dieciséis (16) años de presidio mayor en su grado máximo, de conformidad a lo dispuesto en el artículo 391 N° 2 del Código Penal, más las penas accesorias del artículo 28 del mismo Código, y se le condene al pago de las costas según lo prescrito en el artículo 45 y siguientes del Código Procesal Penal.

TERCERO: Que, en **su alegato de apertura, la fiscalía** reprodujo los hechos de la acusación y ofreció acreditarlos, al igual que la participación del imputado, mediante la prueba de cargo ofrecida en el auto de apertura, reiterando la pretensión punitiva consignada en dicho libelo, aclarando que el occiso estaba en compañía de su pareja cuando fue atacado por el imputado mediante un disparo con un arma de fuego que portaba consigo. Entre ellos había rencillas anteriores y no existe otra persona que haya sido el autor.

Que, por su parte, **la defensa**, solicitó la absolución por falta de participación de su representado, dado que la prueba de cargo no será suficiente para arribar al estándar que exige la ley acerca de su culpabilidad, y así quedará demostrado mediante la declaración de testigos. El imputado estaba inmovilizado a la fecha de los hechos por un problema en su pierna izquierda, y ello hacía imposible el despliegue que señala la acusación. Su defendido va a declarar para colaborar con el esclarecimiento de los hechos.

CUARTO: Que, advertido de su derecho de guardar silencio, **el imputado renunció a dicha prerrogativa y decidió prestar declaración ante los Jueces**, manifestando que ese día estaba en su casa porque tenía fierros tutores en su pie izquierdo que le impedían caminar y no sabía que lo estaban involucrando y nunca fueron los carabineros a su casa ni nadie llegó a buscarlo. No podía caminar y a los días la PDI lo detuvo porque supuestamente había cometido el delito en contra de esa persona, pero no tiene idea de eso.

Al fiscal contestó que le dicen “Pato Brink” y que no recuerda el día en que fue detenido por la PDI, porque han pasado 4 años. Estaba en un motel con su polola María Inés, lugar al que llegó en un Uber. Desde hacía dos meses aproximadamente al día de su detención, mantenía instalados unos fierros en su pie izquierdo, y que en su momento le entregó a su defensa unas fotos en donde se ven esos fierros y también hay una en donde aparece con un arma de juguete, lo que para él no tiene nada de malo, sin recordar la data de dichas imágenes.

Reveló que registra condenas anteriores por robo, receptación y homicidio frustrado.

A su defensa señaló que los fierros se llaman tutores y que le entregó los antecedentes médicos a su abogado. Esos fierros le impedían caminar por sí solo y por eso necesitaba ayuda para todas sus actividades domésticas, por ejemplo, para bañarse, ir al baño, etc. Tenía muletas, pero igual requería ayuda. Le pegaron 5 balazos en la pierna, no podía usar zapatilla y tenía que mantener el pie en el aire todo el tiempo. Recién el año pasado le sacaron los tutores, hace casi un año y le quedaron las cicatrices en su pierna. **Le exhibió imágenes fotográficas en las que el imputado identificó** su pierna izquierda y los fierros tutores a que los que se ha referido; él y su padre el 20 de junio del 2021 y se ven los fierros y la muleta que debía usar para poder desplazarse de un lugar a otro; La misma pierna izquierda con los fierros y apoyada en un cojín; En el hospital cuando estaba recién operado y le pusieron los tutores; Acostado en su cama un día cualquiera con el pie izquierdo vendado y los tutores instalados; El mismo pie con los tutores y se encuentra en la calle con el pie levantado porque no podía apoyarlo. Estuvo tomando Tramadol desde que le pusieron los fierros hasta que se fue preso porque no los dejaban entrar a la cárcel. Salía a veces con su polola, generalmente de noche para estar con ella y para eso pedía un Uber, el chofer y su polola lo subían al asiento de atrás porque adelante no cabía, tanto para subir como para bajar. Vivía con sus padres y su hermana. En esos meses su padre pasaba mucho tiempo en la casa porque a veces no tenía trabajo, en cambio su madre y su hermana estaban todo el día con él en la casa.

En virtud del artículo 329 del código del ramo, el fiscal le exhibió una de las fotografías que incorporó su defensa, señalando que en ella aparece con una pistola en una de sus manos y que en la foto no se ve ningún otro juguete de su hijo. Esa pistola es de su hijo y funciona con balines. No tuvo ninguna intención especial cuando se sacó esa foto. No ha tenido contacto alguno con los testigos de esta causa.

QUINTO: Que el Ministerio Público incorporó al juicio, las siguientes pruebas de cargo:

A.- Prueba documental

- 1.- Certificado de Defunción de Willy Alberto Aguilar Trujillo.
- 2.- Certificado de Atención Emergencia Hospital Padre Hurtado, N° Ficha HPH 494436, DAU 909161, de Willy Alberto Aguilar Trujillo.
- 3.- Protocolo Operatorio de Willy Alberto Aguilar Trujillo, emitido por el Hospital Padre Hurtado el 17 de noviembre del 2021.

B.- Otros Medios de Prueba

- 1.- 30 fotografías contenidas en Informe Científico Técnico del Sitio del Suceso.
- 2.- 22 fotografías del protocolo de autopsia.

C.- Prueba Testimonial

- 1.- C.P.L.T., reserva de identidad en sobre cerrado.
- 2.- M.S.T.I. reserva de identidad en sobre cerrado.
- 3.- Carolina Aravena Rojas, funcionaria de la Brigada de Homicidios Sur de la PDI.
- 4.- Manuel Urrutia Maureira, funcionario de la Brigada de Homicidios Sur de la PDI.
- 5.- Víctor Monje Garrido, funcionario de la Brigada de Homicidios Sur de la PDI.
- 6.- Pablo Schmidt Ojeda, funcionario de la Brigada de Homicidios Sur de la PDI.

- 7.- Nicolás Enrique Ormazabal Aravena, funcionario de Carabineros de Chile.
- 8.- Diego Badilla Reyes, funcionario de la Brigada de Homicidios Sur de la PDI.

D.- Prueba Pericial

- 1.- Germán Tapia Coppa, médico legista SML.
- 2.- María Carolina Herrera Silva, Perito Químico del Lacrim.

SEXTO: Que la defensa, además, de hacer suya toda la prueba de cargo anteriormente singularizada **incorporó las siguientes probanzas:**

A.- Prueba Testimonial

- 1.- Rocío Elizabeth Vargas Cornejo, C.I. N°9.386.810-2, domiciliada en Pasaje Selva Austral N° 12.848, Villa Gabriela, comuna de La Pintana.
- 2.- Rocío Del Carmen Carrasco Vargas, C.I. N°17.956.243-K, domiciliada en Pasaje Selva Austral N° 12.848, Villa Gabriela, comuna de La Pintana.
- 3.- Marta Eugenia Toro Ortiz, C.I. N° 12.088.903-6, domiciliada en calle Rey Don Felipe N° 1572, comuna de La Pintana.

B.- Otros medios de Prueba

- 1.- Dato Atención de Urgencia N°868170 emitido por el Hospital Padre Hurtado, el 22 de mayo de 2021, a nombre de Juan Patricio Antonio Carrasco Vargas;
- 2.- Epicrisis N° 533-2, de 27 de mayo de 2021, emanada del Hospital Padre Hurtado, de 22 de mayo de 2021, a nombre de Juan Patricio Antonio Carrasco Vargas.
- 3.- Imágenes fotográficas.

SEPTIMO: Que al tenor de lo prescrito en los artículos 297, 340, 342 letra c) y 374 letra e), todos del Código Procesal Penal, se hace necesario dejar constancia expresa, que en esta sentencia sólo se consigna de manera extractada la información aportada por cada una de dichas probanzas y que estos jueces

consideraron relevante para la decisión manifestada en el veredicto, sin perjuicio que todas ellas, en su integridad, se encuentran contenidas en el registro de audio del juicio oral.

OCTAVO: Que tal como se comunicó en el veredicto, la prueba de cargo incorporada al juicio, analizada bajo el estandar que establece el artículo 297 del Código Procesal Penal produjo en los Jueces la convicción en cuanto a que ***el 17 de noviembre de 2021, en horas de la tarde, en la intersección del pasaje Simón Bolívar con la calle Rey don Felipe, en la comuna de La Pintana, Juan Patricio Antonio Carrasco Vargas, premunido de un arma de fuego, le disparó a Willy Alberto Aguilar Trujillo, quien falleció al día siguiente a causa de un traumatismo abdominal, por proyectil balístico único, sin salida.***

NOVENO: Que para arribar a esta convicción, se estimó como relevante la declaración de todos los funcionarios de la Brigada de Homicidios de la policia civil que comparecieron a estrados, a saber, **Carolina Aravena Rojas, Manuel Urrutia Maureira, Víctor Monje Garrido, Pablo Schmidt Ojeda y Diego Badilla Reyes**, y también, el testimonio del **funcionario de Carabineros Nicolás Enrique Ormazabal Aravena**, cuyas narraciones permitieron tener como hecho cierto que Willy Alberto Aguilar Trujillo ingresó al Hospital Padre Hurtado de la comuna de La Pintana en horas de la tarde del 17 de noviembre del 2021 debido a una lesión abdominal causada por un impacto de proyectil balístico, y que pese a los esfuerzos desplegados por los profesionales que lo atendieron, falleció al día siguiente.

Toda la información proporcionada a los Jueces por cada uno de los testigos policiales se estimó objetiva, coherente y plausible al explicar el motivo del ingreso del ciudadano Aguilar Trujillo a dicho establecimiento asistencial, como asimismo, la lesión que presentaba su cuerpo, según el examen efectuado en dicho recinto por el médico de la brigada, antecedentes que son concordantes con lo que se consignó en el **dato de atención de urgencia y en el protocolo operatorio** del paciente individualizado como Willy Alberto Aguilar Trujillo, ambos

expedidos por dicho establecimiento, de modo tal que no existió motivo alguno para poner en tela de juicio sus versiones, en la medida que cada uno de ellos refirió en similares términos lo visto y observado al momento de comenzar la investigación de este hecho, y mucho menos la información oficial vertida en documentos emanados de un establecimiento público de salud, todos los cuales dan cuenta que la muerte de Willy Aguilar Trujillo ingresó herido de bala al hospital Padfe Hurtado el 17 de noviembre del 2021, lesión que al día siguiente provocó su deceso, convicción que se sustenta, además, en la exposición clara, precisa y contundente del **tanatologo del Servicio Médico Legal, Germán Tapia Coppa**, encargado de la autopsia de Aguilar Trujillo en dependencias de dicho servicio, procedimiento que ilustrado mediante las **fotografías que le fueron exhibidas**, trabajo experto que no admite dudas en cuanto a que esta persona falleció por obra de terceros, como consecuencia de un traumatismo abdominal por proyectil balístico, sin salida, dictamen que se aviene con las conclusiones vertidas por la **perito químico María Carolina Herrera Silva**, al asegurar que el occiso presentaba residuos de disparo en sus manos, explicables por haber manipulado un arma de fuego, por haber disparado o por haber estado cerca de un proceso de disparo, tal cual lo relatado a los oficiales por los vecinos entrevistados por ellos, probanzas que en un análisis individual y de manera conjunta, no dejan margen a la duda acerca de la causa de muerte del occiso, tal cual consta en **el certificado de defunción** aparejado al juicio, esto es, herida abdominal por bala, sin salida de proyectil.

Ahora bien, en cuanto a las circunstancias que rodearon el deceso de la víctima, y producto del trabajo desarrollado a partir del 18 de noviembre de 2021 por los miembros del equipo a cargo de las pesquisas en el lugar de los hechos, fue posible tener por establecido mediante la información que les fuera proporcionada por vecinos del sector, algunos de ellos presenciales, que el día anterior a su muerte, Willy Aguilar se encontraba con su pareja en las inmediaciones de una plaza situada en la calle Rey don Felipe, población San Rafael, en la comuna de La Pintana, y que ese lugar llegó un sujeto a bordo de una moto con el que se saludaron amistosamente, y que al acercarse Willy al lugar

en donde estaba el otro, esquina de Pasaje Simón Bolívar con Rey don Felipe, se escuchó un disparo, luego de lo cual Willy caminó hasta la esquina de Enrique Bunster con Rey don Felipe, cayendo al suelo, en tanto que el sujeto de la moto ya se había retirado del lugar, espacio físico cuyas características concuerdan con las **imágenes fotográficas y un plano que detalladamente explicó la testigo Carolina Aravena**, funcionaria encargada de la confección del informe científico técnico del sitio del suceso.

Confirme a lo **declarado por los funcionarios policiales, esta escena fue refrendada, en lo sustancial, por cada uno de los vecinos entrevistados**, no solo por aquellos que bajo reserva de identidad aseguraron haber visto al sujeto de la moto portar una pistola en su mano con la que le disparó a Willy, sino también, por aquellos que sólo se enteraron por los comentarios de los vecinos, todos los cuales coinciden en que el sujeto de la moto fue quien le disparó a Willy, y al que todos mencionaron por el apodo de “Pato Brinks”, lo que se vio corroborado en estrados de acuerdo a lo manifestado en esta parte por las testigos **C.P.L.T. y M.S.T.I.**, en cuanto ambas coinciden en que, si bien no presenciaron los hechos, si se enteraron de ellos por lo que le habrían dicho otros vecinos del sector, algunos de ellos presenciales, entre ellos, la pareja del occiso en ese momento, **escena que en su condición de testigo presencial corroboró en similares terminos la testigo de la defensa María Eugenia Toro Ortiz** al referirse al motivo de su comparecencia a este juicio, lo que sustenta aun más la convicción de los jueces acerca de la forma en que se produjo el hecho que provocó la muerte de Willy Aguilar Trujillo.

Reiteran los sentenciadores que no se apreció en los funcionarios policiales motivo alguno para poner en duda la información aportada por ellos en estrados, más aun cuando sus versiones fueron corroboradas, en lo sustancial, por los testigos civiles que comparecieron al juicio, en los que tampoco se apreció alguna motivación para modificar o tergiversar los hechos que rodearon la muerte del occiso, uno de los cuales incluso dijo haberla presenciado.

Por estas razones fue que la consistencia y el mérito de la información contenida en el material probatorio traído al juicio resultó contundente para que

estos Jueces, fuera de toda duda razonable, arribaran a la convicción acerca de la real ocurrencia del hecho punible materia de la acusación, esto es, que en horas de la tarde del 17 de noviembre del 2021, en la vía pública, Willy Alberto Aguilar Trujillo, fue herido a bala en el abdomen, lesión que le provocó la muerte al día siguiente, tal cual lo propuso el persecutor en su libelo acusatorio, y que en lo sustancial, hehco que no fue controvertido por la defensa, cuyo objetivo se centró en demostrar la falta de participación de su representado, capítulo que se abordará en lo que sigue de este fallo.

DECIMO: Que los hechos así establecidos encuentran su adecuado correlato juridico en la figura típica que describe y sanciona el artículo 390 N° 2 del código punitivo, esto es, el delito de homicidio simple, por cuanto se acreditó, fuera de duda, que el occiso falleció a causa de una herida causada por un tercero, **afirmación que se sustenta en la declaración entregada tanto por los testigos policiales, corroborados por la de los civiles** que depusieron en el juicio, información que se corresponde en su integridad no sólo con el **material gráfico y documental** traído a estrados, sino también con las conclusiones entregadas en juicio por **perito quimico de la policía civil** sino gtambién por **el médico tanatólogo del Servicio Médico Legal**, quien al describir los hallazgos físicos encontrados en el cuerpo del occiso, concluyó que la herida mortal tenía un carácter homicida, antecedentes todos que por su concordancia y consistencia conducen en definitiva a determinar que Willy Alberto Aguilar Trujillo falleció a causa de la acción de terceras personas, **aserto que concuerda con la versión recogida durante la investigación por lo oficiales policiales y vertida en estrados** de la manera como está consignada en el motivo anterior.

Por otra parte, **en cuanto al elemento subjetivo del tipo penal** en estudio, esto es, el dolo de matar con que se condujo el autor, éste emana de manera directa y evidente, no sólo al observar la naturaleza y ubicación de la lesión mortal inferida a la víctima, quien fue atacada en una zona vital de su cuerpo como lo es el abdomen, **sino también el hallazgo del que dieron cuenta el sub comisario Schmidt y la Inspectora Aravena**, al revelar lo que en su momento informó el médico del equipo policial que se constituyó en el Hospital Pade Hurtado, al

examinar el cadaver del occiso, en cuanto a la existencia una marca denominada como tatuaje, la que circundaba el orificio de entrada del proyectil balístico, y que de acuerdo a la experiencia del médico de la policía civil, permitía concluir que el disparo mortal fue efectuado a corta distancia, **apreciación que en los mismos términos corroboró el tanatólogo encargado de la autopsia**, Germán Tapia, cuyo trabajo, atento al protocolo existente sobre la materia, **fue registrado fotográficamente**, material que fue reproducido durante su exposición, lo que permitió a los Jueces conocer de manera directa la impronta descrita como tatuaje por los investigadores que la constataron personalmente, corroborado como fue por los dos profesionales de la medicina que examinaron el cuerpo de la víctima, huella o señal particular y específica que confirma que la voluntad y la acción desplegada conforme a ella, no era sino terminar con la vida de la víctima, y para ello no sólo se sirvió de un objeto absolutamente apto e idóneo para dicho fin sino que, además, para asegurar el resultado de su propósito delictivo, le disparó a corta distancia, tal cual lo refirieron los testigos entrevistados por los investigadores, la mayoría no identificados por motivos personales, no así aquella que prestó declaración bajo reserva absoluta de sus datos personales, y que confirmó la dinámica de los hechos, la misma que en su momento, a las pocas horas de producido el deceso de la víctima reveló a la testigo, a través de cuyo intermedio logró ser ubicada y entrevistada por el personal policial, tal cual lo refirió principalmente el Comisario Urrutia, y lo corroboraon no sólo el Subcomisario Schmidt sino todos los demás miembros de equipo que comparecieron al juicio.

UNDECIMO: Que de acuerdo con lo manifestado al entregar el veredicto, la prueba de cargo antes referida permitió también a los Jueces, bajo el estandar contenido en el artículo 340 del código del ramo, arribar a la convicción de que **Juan Patricio Antonio Carrasco Vargas** era la persona responsable del homicidio de Willy Alberto Aguilar Trujillo, decisión que se apoya en los siguientes argumentos.

Conforme lo declarado por los funcionarios policiales que participaron de las pesquisas tendientes a esclarecer la muerte de Aguilar Trujillo, **todos los vecinos**

del sector que fueron entrevistados por ellos el 18 de noviembre del 2021 mencionaron a un sujeto apodado “Pato Brink” como la persona que a bordo de una moto se hizo presente el día, a la hora y en el lugar de los hechos y que le disparó a Willy Aguilar.

En efecto, la primera persona que recibe esta información es el cabo **Nicolás Ormazabal, funcionario de carabineros** que recibió la noticia criminis mientras estaba de guardia en el hospital Padre Hurtado, quien aseguró haber entrevistado a la **testigo C.P.L.T.**, la que le refirió que los vecinos le habían dicho que el autor del disparo mortal era un sujeto apodado como “Pato Brinks” y que, al momento de los hechos, la víctima se encontraba con su pareja de nombre A.T.

En el mismo sentido, **el subcomisario Monje**, al entrevistar a la **madre del occiso**, ésta le refirió que, por comentarios de vecinos, se había enterado de que el autor de la muerte de su hijo era un sujeto apodado el “Pato Brinks” a quien no conocía, **testigo que ante los Jueces ratificó en el mismo sentido dicha información.**

Por su parte, el comisario Manuel Urrutia, aseguró en estrados, haber **entrevistado personalmente a la testigo C.P.L.T.** quien sobre el punto le manifestó que, por averiguaciones entre los vecinos, se enteró que el autor era el Pato Brinks quien en la tarde del 17 se encontró con Willy en Rey don Felipe con Simón Bolívar, lugar al que Pato Brinks llegó en una moto de color blanco, lo llamó, y cuando este se acercó le disparó retirándose del lugar, describiendo al Pato como un sujeto alto y de tez clara. Le relató que a través de Facebook tomó contacto con la pareja de Willy, y ésta le dijo que había visto los hechos, pero que al día siguiente cuando la ubicaron para que fuera a prestar declaración, estuvo reacia, añadiendo que el móvil, según ella, fue porque la pareja de Willy había sido la pareja del Pato.

Añadió este testigo que la **pareja de Willy declaró bajo reserva** e indicó que ese día 17 de noviembre, a eso de las 14 horas estaba en el lugar y ve a Willy en la plaza cerca de un quiosco verde y que apareció el pato en una moto blanca

por Rey don Felipe en dirección a la cordillera. Al ver a Willy, el Pato viró en U y le dijo “oye Willy” y este respondió “que pasa patito”, momento en que el Pato le dispara en una ocasión. La testigo dijo que le vio un arma en la mano derecha y que después de disparar gritó “pa’ que sapéen”, retirándose en la moto hacia la costa por Rey Felipe quedando Willy en el suelo. Lo describió como de 35 años, maceteado, tez clara. Esta persona estaba reacia a declarar porque tenía miedo y hubo que ofrecerle protección de reserva para convencerla de que su declaración era importante por haber sido testigo de los hechos.

A su turno, **el sub comisario Schmidt**, uno de los oficiales de caso, declaró que como ese apodo era el único que los vecinos mencionaban como el autor del disparo a Willy Aguilar, recurrieron a la base de datos de la institución, desde donde obtuvieron la identidad de esta persona, cuyo nombre era Juan Patricio Antonio Carrasco Vargas, quien registraba detenciones anteriores por robos, y que con su fotografía obtenida del biométrico confeccionó dos **kardex fotográficos que personalmente exhibió a C.P.L.T. y a la testigo bajo reserva**, quienes lo identificaron como el sujeto a quien conocían por el apodo de “Pato Brinks”, **la primera, según lo que le dijeron los vecinos, y la segunda, como el aquél que ese día apareció en una moto y que portaba una pistola, escuchando un ruido que asimiló a un disparo.**

Finalmente, la testigo C.P.L.T., reprodujo ante los jueces de manera similar lo informado anteriormente por los funcionarios policiales, especialmente lo narrado por el comisario Urrutia, aclarando a los Jueces que, en un primer término fueron los vecinos, algunos de ellos presenciales, quienes le proporcionaron el apodo del autor del disparo que mató a su primo, y que luego, la pareja de su primo, a la que ubicó por Facebook, le confirmó esa información, ya que, según ella, había estado presente al momento de los hechos.

Toda esta información conduce inequívocamente a tener por demostrado que el responsable de la muerte de Willy Aguilar no es otra que un sujeto apodado

como “Pato Brinks”, al que **la testigo bajo reserva que fue referida por Schmidt y Urrutia** no sólo lo sindicó por el apodo, sino que también lo reconoció como el autor en uno de los kardex que le exhibió el primero de los nombrados, testigo que fue posible entrevistar por los datos que en su momento les entregó C.P.L.T., **la que también lo reconoció en la diligencia practicada por Schmidt**, y que ante los Jueces aclaró que este apodo le fue entregado por los vecinos, algunos de ellos presenciales, y que sus averiguaciones le permitieron ubicar a la mujer que a esa fecha era la pareja de su primo, quien le confirmó que esa persona era quien le había disparado a su primo.

Tal como se dijo más arriba, no se divisó motivo alguno para que esta testigo y su madre quisieran perjudicar al acusado, dado que no lo conocían, y de él sólo supieron su apodo, lo mismo en el caso de los funcionarios policiales, cuya tarea fue investigar el hecho y luego traer al juicio la información recabada en las pesquisas, en las que, coincidentemente, todos los testigos entrevistados por ellos al día siguiente de los hechos mencionaban al “Pato Brinks” como el autor del disparo, sujeto que de acuerdo a su base de datos correspondía al acusado, y quien fue identificado en sede policial por dos testigos, una de ellas presencial, y a quien hubo de asegurarle protección para obtener su testimonio, la que no obstante haber sido ofrecida como testigo por el Ministerio Público y también por la defensa, que incluso aseguró su presencia, no compareció, no obstante se supo posteriormente que había el día en que se inició el juicio estuvo en el Tribunal, sin regresar en los días posteriores pese a que en su contra, y a requerimiento del persecutor, se despachó una orden de detención que arrojó resultados negativos.

Finalmente, en apoyo de la convicción manifestada por los Jueces en orden a tener por responsable de los hechos al acusado presente en estrados, no se puede soslayar la información que el propio acusado entregó a la señora Juez Presidente de la sala al momento de iniciarse el juicio, y que reiteró luego al ser consultado por el señor Fiscal, a quienes respondió tajantemente que su apodo era “Pato Brinks”, denominación que coincide lo manifestado de manera coincidente por todos los funcionarios policiales a cargo de las pesquisas que

comparecieron al juicio, en cuanto a que todos los vecinos entrevistados en el sitio del suceso al día siguiente de ocurridos los hechos le indicaron que el sujeto apodado como “Pato Brinks” era el autor del disparo que recibió Willy Aguilar, antecedente que una testigo que declaró bajo reserva confirmó, al punto de que en la respectiva diligencia, lo identificó como el responsable, según lo afirmaron de manera coincidente el sub comisario Schmidt y el comisario Urrutia, lo que permite concluir categóricamente y fuera de toda duda que no pudo ser sino el acusado Carrasco Vargas la persona el autor del disparo que causó la muerte de Willy Aguilar Trujillo, por lo que su condena se hizo forzosa al tenor de lo que dispone el artículo 15 N° 1 del código punitivo.

DUODECIMO: Que, no obsta a la conclusión anterior, la negativa sostenida por el acusado al momento de prestar declaración, basada en que, a esa fecha, no podía mantenerse de pie y tampoco podía trasladarse por sus propios medios debido a la existencia de unos tutores metálicos que mantenía instalados en su pierna izquierda, aparatos que estos Jueces pudieron ver **en las imágenes fotográficas exhibidas durante su declaración**, y que según la **documental incorporada por su defensa** le fueron instalados el 24 de mayo del 2021 como parte del tratamiento para restablecer una fractura expuesta en la tibia y en el pie de la pierna izquierda, lesiones que le fueron provocadas al recibir cinco impactos de bala en dicha extremidad el 22 del mismo mes y año, versión que su madre y su hermana corroboraron en estrados, explicando ambas que, por dicho motivo, el enjuiciado requería la ayuda de ellas para poder moverse dentro de la casa, dando como ejemplo que para bañarse, lo tenían que tomar de sus hombros y luego colocar una silla en la ducha para tales efectos porque no podía apoyar el pie.

Ahora bien, si se atiende a lo **declarado por el comisario Diego Badilla**, oficial encargado de su detención, ésta se produjo en horas de la mañana del 26 de noviembre, en el interior de la habitación de un motel junto una mujer de nombre Alejandra, revelación que llamó la atención de los Jueces atendido lo manifestado el acusado y sus parientes, instalándose en ellos la duda acerca de la imposibilidad física que le aquejaba a la fecha de los hechos, conforme lo

expresado por él, su madre y su hermana, dado que, si la limitación era tal que para poder desplazarse dentro de la casa requería de la ayuda de sus parientes, no se explica cómo fue que su detención se produjo no en su domicilio sino en otro lugar, al que para llegar requirió un desplazamiento mucho mayor que el existente en el interior de su hogar, **más aún cuando su explicación sobre este punto no coincide con lo manifestado por el oficial a cargo de su detención**, dado que, si tal cómo lo indicó el enjuiciado, fue necesario que su acompañante y el chofer del vehículo que los llevó al motel lo tomaran en brazos para instalarlo en el asiento trasero del móvil, ya que no podía apoyar la pierna izquierda en el suelo, cómo fue entonces que, una vez detenido, se dirigiera caminando por sus propios medios, pero apoyado en una muleta hasta el lugar en donde abordó el vehículo policial que lo condujo a la unidad, desplazamiento en el que según el comisario Badilla, no observó dificultad alguna, apreciación que malamente puede ser calificada como meramente subjetiva, **al tenor de la calificación que el defensor le otorgó en su alegato de clausura**, basado en que este testigo no pudo haber visto el desplazamiento de su representado al haber manifestado que no había participado del traslado del acusado hasta la unidad policial, **afirmación que no es efectiva**, por cuanto al escuchar nuevamente la declaración del oficial Badilla contenida en el registro de audio del juicio, estos Jueces comprobaron por sus propios sentidos que lo expresado por dicho oficial era diametralmente distinto a lo asegurado por el defensor, puesto que, lo que este testigo refirió fue que no había participado del traslado del acusado hasta la unidad porque éste se fue en un automóvil distinto al suyo, lo que dista mucho de las palabras que le atribuyó el defensor, motivo por el cual este oficial expresó de manera enfática no haber observado dificultad alguna en el trayecto que el acusado caminó por sus propios medios, apoyado sólo en su muleta, desde la habitación del motel hasta el lugar en donde lo esperaba el carro policial que abordó sin ayuda de nadie.

Cabe agregar, a mayor abundamiento, que el acusado nada dijo sobre este momento ni tampoco el abogado defensor le dirigió preguntas para demostrar la imposibilidad de que el aprehensor hubiera visto las condiciones físicas en que se

encontraba el día en que fue detenido, por lo que claramente se sirvió de una interpretación errónea para impugnar su credibilidad levantando al final del juicio una supuesta contradicción inexistente.

En segundo término, llamó la atención el hecho de que el acusado se encontrara en un motel en horas de la mañana, siendo que al ser consultado por el señor fiscal admitió que a veces salía con su polola para poder estar solos, pero de noche, y que para ese fin utilizaba los servicios de la aplicación Uber, y como sea que fuere, lo cierto es que a pesar de estar imposibilitado físicamente de moverse, fue detenido en un lugar en donde se supone no podía estar si su condición física lo obligaba a permanecer la mayor parte del tiempo en reposo acostado con el pie izquierdo en alto, lo que no calza con lo acreditado en el juicio.

Por otra parte, para acreditar la imposibilidad física que limitaba casi en extremo la capacidad ambulatoria del acusado, lo que tornaba en imposible que hubiera sido el autor del crimen de Willy Aguilar, sólo se aparejaron al juicio antecedentes médicos que dan cuenta que el 24 de mayo del 2021 recibió atención medica quirúrgica para la fijación externa de un tutor monoplanar en la tibia de la pierna izquierda, procedimiento que se desarrolló sin complicaciones, y que, ese mismo día en la tarde, ingresó nuevamente a pabellón para aseo quirúrgico, curetaje y debridamiento para fractura de pie izquierdo, consignando la epicrisis que el ***paciente evoluciona favorablemente, sin dolor desproporcionado, sin flictenas, movilidad y sensibilidad conservada,*** información que permite concluir, sin transgredir los conocimientos científicos ni las máximas de la experiencia, **como lo sostuvo la defensa en la misma oportunidad**, que si al 27 de mayo del 2021, fecha en la que fue dado de alta no se consignó en el dato de atención de urgencia ni en la epicrisis que tuviera mayores problemas de movilidad, es dable sostener por un simple ejercicio de lógica elemental que, menos aún los pudo tener si a la fecha de los hechos materia del juicio habían transcurrido largos seis meses, si se atiende a lo asegurado por el funcionario encargado de su detención, en cuanto a que no obstante la presencia de los aparatos metálicos en una de sus piernas, fue capaz

de trasladarse por sus propios medios, apoyado en su muleta, hasta el lugar en donde abordó el vehículo que lo llevó a la unidad policial, conclusión que se apoya también en la circunstancia no menor de que su detención se produjo en un lugar que no era su domicilio, en donde se supone debía guardar reposo y en una hora del día que no corresponde a lo señalado por él en su declaración judicial, antecedentes que en su conjunto desvirtúan por completo la teoría absolutoria basada en la imposibilidad física para desplazarse que a la fecha de los hechos presentaba el acusado.

Asimismo, se estimó carente de plausibilidad y corroboración, **la afirmación vertida por el defensor en su clausura**, en cuanto a que era absolutamente contrario a las máximas de la experiencia y a los conocimientos científicamente afianzados que una persona con las limitaciones que presentaba su representado a la fecha de los hechos fuera capaz de conducir una motocicleta con esos fierros en una de sus piernas, descender de la misma, disparar y luego abordarla para retirarse del lugar, y que por lo mismo estimar lo contrario y condenarlo necesariamente implicaba transgredir las reglas de la lógica, específicamente el principio de la razón suficiente, toda vez que, no sólo carece de base empírica traída al juicio, sino que además, fue desvirtuada con el mérito de las probanzas traídas al juicio, las que permitieron tener como cierto y probado que, **por una parte**, algunos de los testigos entrevistados por los funcionarios policiales al día siguiente de los hechos señalaron de manera coincidente que el autor del disparo mortal llegó al lugar indicado en la acusación a bordo de una motocicleta, **escena que la propia testigo de la defensa, María Toro, se encargó de corroborar en estrados, y por otra**, que el sujeto que conducía la moto y al que la víctima se acercó era conocida como el “Pato Brinks”, el que en su momento fue identificado positivamente por una testigo que, bajo reserva, confirmó esta información y luego lo reconoció en una diligencia policial como el sujeto que llegó al lugar de los hechos en una moto, y que además, llevaba una pistola en sus manos, que saludó con la víctima, quien le respondió el saludo, y que al acceder al llamado de la otra persona para que se le acercara, escuchó un ruido atribuible a un disparo, viendo

cuando este se retiraba del lugar después de gritarle a los vecinos “pa que sapeen”, testigo que, tal como ya se dijo antes, pese a ser ofrecido por ambos intervinientes no compareció, lo que en ningún caso implica restar valor a lo declarado por los funcionarios policiales que tuvieron contacto con ella y escucharon su versión y participaron de la diligencia de reconocimiento, por cuanto ya se dijo, no se apreció en ellos algún motivo real o aparente para querer perjudicar injustamente al acusado, más aun cuando la testigo C.P.L.T. recibió de dicha testigo la misma información que, tanto ella como los testigos policiales, vertieron a su turno en estrados, **de manera tal que no es efectiva la falta de corroboración que adujo la defensa en su alegato de clausura**, en la medida que el testimonio de la testigo bajo reserva fue reproducido y corroborado en similares términos por los testigos antes mencionados, una de las cuales -CPLT- fue quien la ubicó y luego informó de su existencia a los investigadores que ese mismo día obtuvieron su testimonio, no sin antes garantizar la reserva de su identidad, testigo que momentos más tarde participó en la diligencia de reconocimiento junto a C.P.L.T., ocasión en la que, el sub comisario Schmidt afirmó sin vacilar que ésta lo identificó como la persona que conocía como el “Pato Brinks”, y que el día de los hechos llegó al lugar a bordo de una moto y que mantenía una pistola en una de sus manos, observando que luego de saludar a la víctima, ésta se le acercó y al instante escuchó un ruido atribuible a un disparo, añadiendo que el “Pato Brinks” al retirarse gritó “pa que sapeen”, en tanto Willy caminó hacia Enrique Bunster con Rey Felipe donde cayó al suelo, sin olvidar en este análisis que tanto los funcionarios policiales como la testigo C.P.L.T. afirmaron, a su turno, que hubo más vecinos que entregaron la misma información, pero que no estuvieron dispuestos a identificarse por temor a represalias, puesto que conocían al acusado y su peligrosidad.

En este orden de ideas, **el defensor puso en tela de juicio la credibilidad de la testigo CPLT**, por cuanto, en su concepto, la información vertida en estrados era distinta en varios aspectos a la entregada en su momento a la PDI, destacando el episodio en que una vecina identificada como K. le habría dicho que

había visto cuando el Pato atacó a su primo, en tanto que en estrados manifestó lo contrario, como también el hecho de que no recordara haber contactado a la pareja de Willy al día siguiente de ocurridos los hechos, quedando en evidencia que fue ella quien proporcionó sus datos a los funcionarios policiales luego de escuchar su versión de los hechos, a lo que agregó que la madre del occiso relató a los jueces que su sobrina le había contado que una vecina había visto el momento en que fue atacado su hijo, la que después le contó que le habían ofrecido plata para que no viniera a declarar, pero que por 400 mil declaraba en favor de su hijo lo que no aceptó, vecina que no puede ser otra que la testigo K. mencionada por CPLT en su relato, nada de lo cual refirió en su declaraciones, motivos por los cuales llamó a los Jueces a no considerar su versión como testigo de cargo suficiente, por no ser creíble atendida las múltiples inconsistencias demostradas en el juicio.

Atendida la fuerza de los argumentos entregados por la defensa para que los Jueces desestimaran la declaración de C.P.L.T. se hizo obligatorio recurrir al registro de audio para escuchar nuevamente la narración que esta testigo entregó a los Jueces, con el fin de hacerse cargo de manera completa y fundada de cada uno de los ejemplos en que la defensa apoyó su solicitud, ejercicio que permitió corroborar el mérito que el Tribunal otorgó a su narración, la que como se dijo, fue estimada como suficiente, completa, consistente y coherente en un análisis individual y también de manera conjunta con el resto de las probanzas traídas al juicio por el ente persecutor, **dado que las contradicciones, omisiones y discordancias destacadas por el defensor en su alegato, no son tales, según se pasa a explicar.**

En primer término, quedó absolutamente claro mediante el ejercicio del artículo 332 del código del ramo efectuado a requerimiento de la propia defensa que CPLT desde los inicios de la investigación manifestó que la testigo K. le refirió que unos vecinos le habían contado que el autor del disparo que acabó con la vida de su primo, era el Pato Brinks”, y que si bien ella estaba en el lugar, no vio esa escena, antecedente que en los mismos términos refirió en estrados, por lo que no

se advierte contradicción alguna como la que le atribuyó la defensa en su alocución, no obstante reconocer las dificultades de forma y de fondo que hubo que sortear para aclarar este asunto, al punto que este Juez redactor requirió de la testigo la respectiva aclaración para que no quedara dudas de lo que venía afirmando, que se reitera, es idéntico en lo sustancial a lo informado en su momento a los aprehensores en relación con lo que se enteró a través de la testigo K., estimando razonables los motivos que tuvo para no entregar su nombre a la policía.

Por otra parte, ignoran los Jueces de qué manera fue que el defensor pudo concluir que la testigo K. era la vecina mencionada por la madre del occiso en su declaración, primero, porque fue clara al señalar que desconocía su nombre y segundo, porque no se trajo al juicio elemento alguno que permitiera arribar a esa conclusión, de manera tal que no se ve como podría ese episodio minar la fidelidad de lo que K. le contó a C.P.L.T., siendo del caso reiterar que ésta, **al contrario de lo sostenido por la defensa en su clausura, nunca afirmó que K. le dijo que había visto cuando el Pato Brinks le disparó a su primo**, sino que fueron vecinos del lugar los que tanto a ella como a K. le dieron la misma información, y que en los mismos términos reveló a la madre de su primo, tal cual lo expresó M.S.T.I.

Del mismo modo, la circunstancia de haber declarado en su momento a la policía que el acusado había agredido anteriormente a su primo con un arma blanca y también en otra ocasión con el casco de una moto, en circunstancias que el medico a cargo de su autopsia no encontró en su cuerpo otras lesiones que dieran fe de lo dicho por ella, lo que para **la defensa constituye un argumento más para demostrar la falta de credibilidad de esta testigo**, los Jueces no comparten dicha conclusión, en la medida que, en primer lugar, no fue posible conocer la data de dichos eventos ni tampoco la envergadura de las lesiones que habría sufrido la víctima, asunto que bien pudo indagar en profundidad el defensor en su objetivo de minar la credibilidad de la testigo, sin embargo, nada trajo al juicio sobre este punto, y en segundo término, por cuanto, se reitera que, en lo

sustancial, su testimonio fue corroborado en similares términos por la única testigo presencial que accedió a entregar información a la policía acerca de la dinámica de los hechos en que se produjo la muerte de la víctima y la persona del responsable, narración que coincide con las versiones recabadas por los oficiales investigadores entre los vecinos del sector, entre ellos, la testigo C.P.L.T., a quien se destacó como la persona que les permitió ubicar y tomar declaración a la testigo bajo reserva que confirmó en los mismos términos la información recabada previamente en el lugar de los hechos, de manera tal que las imprecisiones u omisiones en que pudo incurrir esta testigo cuestionada por la defensa, no revisten la entidad suficiente para desconfiar de la veracidad de sus dichos, por tratarse de aspectos tangenciales que no fueron materia de las pesquisas al no estar relacionados con lo sucedido el día, a la hora y en el lugar indicado en la acusación y por ello en nada desmerecen el crédito otorgado por los jueces a sus palabras.

Por último, si entregó o no las imágenes que le habría enviado la testigo reservada, tampoco alcanzan para desconfiar de sus dichos, máxime cuando los testigos policiales nada dijeron al respecto, por lo que bien pudo haberse confundido sobre este punto, opinión que encuentra algo de sustento si se considera que una vez enterada de la muerte de su primo se dedicó por completo a la búsqueda del culpable, recurriendo para ello a distintas fuentes de información lo que necesariamente pudo hacer que olvidara o se confundiera sobre este punto, lo que en caso alguno, como se dijo antes, autoriza para desestimar su aporte como testigo, según los motivos antes expresados que se reproducen en esta parte con el fin de evitar repeticiones innecesarias.

De esta forma, y atento el mandato contenido en los artículos 297, 340, 342 letra c) y 374 letra e), estos Jueces se han hecho cargo de la totalidad de las alegaciones vertidas por el abogado defensor en su alegato de clausura.

DECIMO CUARTO: Que en la oportunidad procesal pertinente, la **fiscalía** incorporó el extracto de filiación y antecedentes del acusado que da

cuenta de multiples condenas anteriores por delitos de diversa naturaleza, por lo que **carece de irreprochable conducta.**

En dicha instancia, reiteró la cocurrencia de la **agravante del artículo 12 N° 16 del código de castigo** apelando a las condenas anteriores por el mismo delito que se le enjuicia en este proceso, **la que será rechazada**, dado que si bien en su extracto de filiación existen dichas condenas, la falta de antecedentes impide admitirla al no ser posible conocer la fecha de comisión de los hechos que las motivaron, al tenor de lo que dispone el artículo 104 del código penal.

DECIMO QUINTO: Que, a la fecha de los hechos materia del juicio, el delito de homicidio simple estaba sancionado con la pena de presidio mayor en su grado medio, **y teniendo presente que no existen circunstancias modificatorias que considerar**, los jueces se encuentran facultados para recorrer la pena en su extensión, por lo que su cuantía se determinará en lo resolutivo, atendiendo a la extensión del mal causado, todo ello de conformidad con lo dispuesto en los artículos 67 y 69 del código punitivo.

Dicha pena deberá cumplirse de manera efectiva, y se computará desde el 27 de noviembre del 2021, fecha desde la cual el enjuiciado ha permanecido ininterrumpidamente privado de libertad por esta causa, según lo consignado en el auto de apertura de juicio oral.

DECIMO SEXTO: Que se **eximirá al acusado del pago de las costas**, por encontrarse ininterrumpidamente privado de libertad por estos hechos y haber sido representado por la Defensoría Penal Pública, atento lo dispuesto en los artículos 593 y 600 del Código Orgánico de Tribunales.

Por estas consideraciones y lo dispuesto en los artículos 1, 14, 15 N° 1, 28, 50, 67, 69 y 391 N°2, todos del Código Penal y artículos 47, 59, 60, 261, 295, 296, 297, 340, 341, 343 y 348 del Código Procesal Penal, **se declara que:**

I.- Se condena a Juan Patricio Antonio Carrasco Vargas, ya individualizado, a la pena **de diez años y un día de presidio mayor en su grado medio**, más las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para

profesiones titulares mientras dure la condena, en su calidad de autor del delito de homicidio simple consumado de Willy Alberto Aguilar Trujillo, perpetrado el 17 de noviembre del 2021, en la comuna de La Pintana.

II.- No concurriendo los requisitos de la ley 18.216, Carrasco Vargas deberá cumplir de manera efectiva la pena privativa de libertad que le ha sido impuesta, la que se le computará desde el 27 de noviembre del 2021, fecha desde la cual ha permanecido ininterrumpidamente privado de libertad por estos hechos, según consta del auto de apertura de juicio oral.

III.- Se exime al sentenciado del pago de las costas.

Notifíquese, regístrese y en su oportunidad, archívese.

Devuélvase a los intervinientes los antecedentes acompañados al juicio y, cuando sea procedente, remítase la presente sentencia al Juzgado de Garantía que corresponda para la ejecución de lo ordenado y para que se cumpla, además, con lo prescrito por el artículo 17 de la Ley 19.970 y en el artículo 17 de la Ley 18.556, modificado por la ley 20.568 de 31 de enero de 2011.

Sentencia redactada por el Magistrado don Renato Javier Pinilla Garrido.

RUC 2101048523-9

RIT 257-2024

Pronunciada por los Jueces Laura Cecilia Torrealba Serrano, Renato Javier Pinilla Garrido y Gabriela Soledad Carreño Barros.